

Fascinum-agalma-fetiche. Los efecto de la fascinación.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2025). *Fascinum-agalma-fetiche. Los efecto de la fascinación. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/319>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/AZ1>

FASCINUM-AGALMA-FETICHE. LOS EFECTO DE LA FASCINACIÓN

Eisenberg, Estela Sonia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La relación del sujeto con la falta y la castración insiste en organizarse en torno a objetos postizos heterogéneos que suelen materializarse, aunque no se presten a lo tangible. Patrimonio de lo humano esa condición atraviesa diversas civilizaciones transmudándose, revelando su índole en el humus del lenguaje. En esta oportunidad nos interesa ubicar las particularidades del fascinum, el agalma y el fetiche, situando diversas modalidades en las que se produce efectos de fascinación. Este recorrido apunta a cernir la posición del sujeto que será la que indique qué particularidad del objeto está en juego. El arco de la fascinación va desde el flechazo de Cupido enamorado en el agalma, el punto de detención y fijación que desempeña la función de velamiento y enciende el deseo para el fetiche o el efecto traumatizante y petrificante que puede estar presente en el fascinum. Nos proponemos establecer esas diferencias atendiendo entonces a la posición del sujeto en cada caso, respecto de los modos de recuperación y de velamiento de la castración, ya sea éste logrado o en algún sentido fallido, no sin velo, aunque dejando traslucir su costado de Real.

Palabras clave

Fascinación - Superyó - Mirada - Transferencia

ABSTRACT

FASCINUM-AGALMA-FETICHE. THE EFFECTS OF FASCINATION

The subject's relationship with lack and castration insists on organizing itself around heterogeneous artificial objects that tend to materialize, even if they don't lend themselves to the tangible. A heritage of humanity, this condition traverses diverse civilizations, transmuting, revealing its nature in the humus of language. On this occasion, we are interested in locating the particularities of fascinum, agalma, and fetish, situating diverse modalities in which a state of fascination is produced. This journey aims to sift through the position of the subject, which will indicate which particularity of the object is at stake. The arc of fascination runs from the arrow of a besotted Cupid in the agalma, the point of detention and fixation that serves as a veil and ignites desire for the fetish, or the traumatizing and petrifying effect that can be present in the fascinum. We propose to establish these differences by considering the position of the subject in each case, with respect to the modes of recovery and concealment of castration, whether this is successful or in

some sense failed, not without a veil, although leaving its Real side visible.

Keywords

Fascination - Superego - Gaze - Transference

INTRODUCCIÓN

La relación del sujeto con la falta y la castración insiste en organizarse en torno a objetos postizos heterogéneos que suelen materializarse, aunque no se presten a lo tangible. Patrimonio de lo humano esa condición atraviesa diversas civilizaciones transmudándose, revelando su índole en el humus del lenguaje. En esta oportunidad nos interesa ubicar las particularidades del fascinum, el agalma y el fetiche, situando diversas modalidades en las que se produce efectos de fascinación[i]. Este recorrido apunta a cernir la posición del sujeto que será la que indique qué particularidad del objeto está en juego.

El arco de la fascinación va desde el flechazo de Cupido enamorado en el agalma, el punto de detención y fijación que desempeña la función de velamiento y enciende el deseo para el fetiche o el efecto traumatizante y petrificante que puede estar presente en el fascinum.

Nos proponemos establecer esas diferencias atendiendo entonces a la posición del sujeto en cada caso, respecto de los modos de recuperación y de velamiento de la castración, ya sea éste logrado o en algún sentido fallido, no sin velo, aunque dejando traslucir su costado de Real.

EL FASCINUM[ii]

Lacan le dedica unas líneas al fascinum en el Seminario 11
... *el fascinum, es aquello que tiene el efecto de detener el movimiento y, literalmente, de matar la vida. En el momento en que el sujeto se detiene, suspendiendo su gesto, queda mortificado. Esta función anti-vida, anti-movimiento del punto terminal es el fascinum, y es precisamente una de las dimensiones en las que el poder de la mirada se ejerce directamente.*

En línea con los tiempos lógicos podemos ubicar al sujeto capturado en el instante de ver, una dimensión perturbadora y paralizante, que paradójicamente lo ubica al sujeto como mirada. El Instante que detiene el flujo temporal y empuja a concluir.

Puede prestarse el fascinum a presentificarse como objeto, sin embargo, el punto sustancial es la caída de un lugar de dominio. Sin mediación subjetiva, la prisa se juega en el tiempo de concluir en una respuesta que puede manifestar su carácter traumático. Así el fascinum revela el rostro feroz de su dimensión imaginaria no especular.

Resulta interesante incluir la vertiente de lo imaginario y lo real presentes en la mirada del superyó que petrifica al sujeto, dejándolo coagulado, sin movimiento ni posibilidad de palabra, lo fascina o lo anonada.

Se recorta así de distinto modo lo que podemos ubicar como fascinum, en su aspecto malicioso, no “profiláctico” al decir de Lacan, defensa que funciona de amuleto, de freno a la maléfica incidencia de la mirada. De todos modos, el fascinum amuleto no deja de aludir a los poderes del destino, otro nombre para el superyó.

Cabe recordar que Lacan le cede la palabra a Didier Weill en el Seminario 26 para su comentario acerca del superyó. Nos serviremos de dicho comentario para articularlo a la dimensión del fascinum. Weill punea el acceso a la palabra para el sujeto en el que ubica al superyó habilitando ese paso, de modo que lo que nos interesa es la respuesta en cada caso del sujeto.

Weill ubica la articulación entre topología y tiempo que permitiría el acceso a la palabra soportado de un ritmo temporal, que compara con los tres tiempos del vals, que exige finalmente que el sujeto tenga que contar hasta tres para decir una palabra.

Ese ritmo de tres tiempos, voy a intentar transmitirles la forma en la cual él me parece inferible de la existencia de tres Superyó, representando cada uno sincrónicamente en la estructura y diacrónicamente, una etapa necesaria de franqueamiento para que advenga la palabra.

No apunta a tiempos de desarrollo en el que el sujeto progresaría en la disposición a la palabra sino modos en los que el superyó puede manifestarse en la estructura. Sin desmedro de ubicar una modalidad particular del superyó actuante en la psicosis.

Weill aísla entonces tres modalidades del superyó. El primer superyó lo llama superyó medusante, luego superyó fascinante, y finalmente superyó anonadante.

EL SUPERYÓ MEDUSANTE: Lo que ese superyó medusante diría: “Ni una palabra.” Este superyó se encuentra activo en el universo de algunos psicóticos, un universo en el cual el sujeto está literalmente medusado, es decir bajo la mirada de esa medusa que es su Otro, un sujeto petrificado, para toda la eternidad, ya no hay tiempo, no hay diacronía, para toda la eternidad es coagulado, se pierde la disposición del movimiento del lenguaje (langagier) o del movimiento corporal.

Una fascinación sin sujeto.

Lo exemplifica con el pequeño Dick del caso de Klein, el pequeño Dick se puede decir que es verdaderamente invisible, se considera invisible en tanto que sería mirado desde todas partes. Y el caso de ciertos esquizofrénicos para los que esa mirada llega

de todas partes, son mirados sin que pueda localizarse desde dónde. Esa mirada medusante es la del superyó más feroz, el más arcaico que hay, que no permite ni una palabra. Bajo la mirada del Otro que vocifera: “Sé todo de ti, no tienes nada que decir...”

Recuerda Weill que Freud en principio aisló el superyó como tal en el psicótico en “Introducción al Narcisismo”, esa presencia superyoica que aísla en el psicótico es una presencia mirante. Freud, describe en el delirio de influencia o en esa instancia que es una instancia que vigila, que no cesa de observar, que no despega en absoluto el ojo.

... es una dimensión de una presencia que no aguarda una palabra del Otro, dado que pone al Otro, al psicótico, en posición, no de hablar, sino de mostrarse(se montrer), y esa es la dimensión monstruosa (montrueuse) de la monstración (monstration)

EL SUPERYÓ FASCINANTE: A diferencia del medusante se encuentra limitado en el espacio y en el tiempo. En la mirada fascinante, el sujeto es mirado desde un lugar que él ve, que es localizable en el espacio. El sueño de la garganta de Irma es un buen ejemplo, de una dimensión de la mirada localizable.

...es esa mirada fascinante bajo la cual se descompone Freud cuando Irma boquiabierta le ofrece su garganta abierta, y se puede decir que esa boquiabierta le dice: “¡Mira... te miro... i” y bajo esa mirada que sale de esa boquiabierta, Freud durante todo un tiempo es el objeto de una fascinación...

Es un superyó que seduce y atrapa. Da cuenta del instante de ver que se presenta deteniendo al sujeto por su carácter traumático, tal como lo figura el tiempo del despertar. Emergencia de la angustia traumática. El sujeto es preso de la fascinación de aquello desde donde es mirado.

SUPERYÓ ANONADANTE: *...lo que me he permitido llamar mirada anonadante, es porque el “Che vuoi?” me parece encarnar todavía una vez, esa dimensión de una presencia mirante, con la diferencia casi, de que no se trata de una mirada que sería visible para el sujeto, sino que en ese momento el sujeto sería mirado desde un lugar que él no conoce, no sabe desde donde es mirado, es una mirada que introduce al Otro como radicalmente invisible.*

Lo que ubica como mirada anonadante lo articula al “Che vuoi?” Una presencia mirante, no se trata de una mirada que sería visible para el sujeto, sino que en ese momento el sujeto sería mirado desde un lugar que él no conoce, no sabe desde donde es mirado, es una mirada que introduce al Otro como radicalmente invisible. Tal como lo plantea Lacan en el Seminario 6

...aquel otro al cual plantea fundamentalmente la pregunta que vemos en “El diablo enamorado” de Cazotte, como siendo el grito de la forma terrorífica que representa la aparición del

superyó, en respuesta a aquél que lo ha evocado en una caverna napolitana: Che vuoi?, ¿qué quieres?

Es retomado pr Weill en el Seminario 26

...el tercer Superyó va a hacerse oír, es decir que en ese vacío constituido en ese momento, el sujeto oye este "Che vuoi?" y lo que aparece como totalmente nuevo, es que este "Che vuoi?"

...este "Che vuoi?" no es alguien que responde, que da respuestas como un censor, dado que la respuesta enigmática, radicalmente enigmática y sorprendente —pero cuando digo sorprendente (étonnante) es en el sentido fuerte, es necesario escuchar ahí la palabra trueno(tonnerre)— es que este "Che vuoi?" da una respuesta que es una pregunta: "Che vuoi?".

En tanto fascinus, encontramos en un texto de Bertrand Nominé, El mal y su relación a la mirada y la voz, que el autor comenta el caso de alguien que capturada en un campo de concentración cumplía funciones administrativas siendo la que escribía los nombres en la lista de los “reclutados”.

Desde la ventana que da a su escritorio, testigo ocular de fatales ignominias, se recorta la presencia de un geranio. Podemos conjeturar que en lugar de deponer la mirada, el lugar donde la mirada podría descansar, produce un efecto de fascinus que mortifica y petrifica.

... un objeto que no falta, sino que se impone y que desorganiza la escena cuando surge. Su presencia es siempre inoportuna, tal como ese geranio en Auschwitz, lugar del mal absoluto.

Podemos también encontrar que en varias oportunidades Lacan menciona a Angelus Silesius, en particular en el Seminario 20 en el que señala la amalgama entre el “ojo contemplativo” y el “ojo con el que Dios lo mira” ilustrando la vinculación del goce y la mirada divina en la mística de Silesius. Una comunidad entre el ego y Dios, que profiere de manera desgarradora en sus abjuraciones místicas del Peregrino querubínico. El ojo con que Dios lo mira lo rescata de la mirada materna que lo arroja al abismo según describe Silesius en sus jaculatorias.

Me llamo Johannes Angelus Silesius. Una vez vi al diablo y tuve miedo. No tenía una forma infernal, no era un macho cabrío andando a dos patas, ni una figura envuelta en llamas con rabo y tridente. Más bien tenía rasgos familiares y una silueta que me recordaba... a mi madre. Sí, era como mi madre, pero con los ojos de un enemigo que medita. Fueron esos ojos los que me estremecieron. Escondían el tormento de la desesperanza y la falta absoluta de amor, la guerra y la crispación del mundo. Esa visión me condujo a un profundo abismo, pero tuve la suerte de encontrar en ese abismo la ternura de Dios. Sin amor nada tiene sentido, con amor tiene sentido la nada.

De modo que podemos recordar diferentes posiciones del sujeto en las que el fascinum, revela el lugar al que el sujeto queda reducido como mirada, vinculado a la pulsión escópica y al

superyó. El fascinum podemos concluir que roza algo de lo real, interrumpiendo el circuito deseante mediante su efecto de fijación pulsional, evidenciando el carácter anti-vida y anti-movimiento señalado por Lacan.

AGALMA

De otro orden es la fascinación que está en juego en el agalma. Mucho se ha dicho y escrito sobre este ornamento, engalanadura, objeto precioso, tesoro oculto imaginario-simbólico que lejos de petrificar, motoriza el deseo, como resto enigmático.

Nunca se revela y guarda su misterio en tanto sustituto imaginario del falo, encarnando la ilusión de completud y velando la castración con su brillo fulgurante.

La fascinación en juego es del orden del flechazo, el enamoramiento libidinal que fluye como vasos comunicantes pero que cuando se estanca engrandece al objeto amado empequeñeciendo al yo que se apresura al encuentro del amado que se le escabulle, dado que finalmente la condición del encuentro con el agalma, es que resulta imposible.

Lacan lo aborda en el seminario La Transferencia al comentar El Banquete de Platón.

Sócrates, el horrible que escondido su apariencia guarda el tesoro que la mirada de Alcibiades cree detectar. Tesoro relacionado con el falo y su negativización. Antecede a la formulación del objeto a como causa de deseo, ya que presenta la intencionalidad de ir a su encuentro, pero en definitiva no alude más que al objeto en tanto adornado, envuelto en el brillo fálico que encierra un vacío.

Lacan ilustra con el Banquete el objeto esencial en el amor de transferencia. La metáfora amorosa en la que el amado es el envoltorio de un objeto que el amante le otorga sin saber y del cual lo hace poseedor.

Lo que le interesa a Lacan al introducir la noción de agalma es la trasferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas a propósito de las cuestiones suscitadas por el amor de trasferencia como crítica frente a la intersubjetividad y la contratransferencia.

La fascinación del agalma motoriza el deseo, y la puesta en marcha del amor de transferencia. El engaño amoroso requiere del agalma y hace del amor de transferencia un amor verdadero, pero requiere de la regla de abstinencia como respuesta, que no toma ni rechaza el amor que se le ofrece, objetando la relación dual que el agalma mismo revela dando cuenta de una dimensión tercera.

De modo que no responder a la demanda amorosa en la transferencia permite el movimiento que va desde la vertiente agalmática del amor de transferencia, que en la fascinación oblitera la castración con los objetos imaginarios revestidos de ecuaciones fálicas a su vaciamiento para que opere como causa.

Esta línea lo llevará a plantear en el Seminario 11 la distancia máxima entre el Ideal y el objeto en la transferencia por la vía

del operador deseo del analista.

Ese operador permitirá que dicho amor se resguarde de verse empujado al fatal fascinum, si se desliza desde el brillo agalmático, idealizado del objeto, a la mirada petrificante que señala la implacable presencia del superyó.

De la fascinación del agalma a la fascinación del fascinum, ya sea malicioso o profiláctico, amuleto protector que se invoca frente a los poderes del destino. Como dijimos, otro nombre del superyó.

FETICHE

El término fetiche se atribuye a los Lucitanos que lo utilizaron para designar objetos de culto manufacturados por los pueblos primitivos. Su procedencia del portugués “Feitico” significa hechizo y su etimología latina es “facticius”, del verbo “facere” (hacer), cuyo significado es un objeto artificial o inventado, es decir que no proviene de la naturaleza.

Marx también se sirve de este ‘termino cuando plantea la fetichización de la mercancía.

En el texto *Fetichismo*, de 1927, Freud evidencia el mecanismo de formación del fetiche, es decir su manufactura. Frente a la posibilidad del encuentro traumático del niño con la castración materna, mirada que se remonta a partir del suelo, el fetiche se constituirá como el último objeto prestado a la percepción, que se detiene un instante antes de la inminente visión traumática. Hay en el fetichismo la detención no del sujeto sino de la imagen, un resto fijado que no tiene valor metafórico sino metonímico de la falta y que bascula entre la desubjetivación y la sobreestimación de un objeto inanimado.

La escisión psíquica se diferencia de la división subjetiva. Por el contrario, la escisión no divide, sino que, contrariando el principio de no contradicción aristotélico, dos afirmaciones contrarias pueden ser verdaderas al mismo tiempo. En ese sentido el fetiche oculta mientras señala la castración.

Esta vivencia manifiestamente ambigua, ilusión sostenida y adorada, se vive al mismo tiempo en un frágil equilibrio siempre a merced de que el telón se derrumbe o se alce. Esta es la relación que está en juego en la relación del fetichista con su objeto. Seminario 4

En otro texto de nuestra autoría hemos destacado la función del velo, que trabaja Lacan en el seminario 4 en el que diferencia si éste se presenta ante el cuerpo de la madre o detrás, en el lugar de la madre, resguardada en una envoltura, como el impermeable. *La envoltura no es como el velo, sino una forma de protección.*

La función del velo implica una posición o relación de interposición, dado que sobre el velo se dibuja una imagen, la función de la cortina cobra su valor porque sobre ella se proyecta la ausencia, al decir de Lacan, la cortina es el ídolo de la ausencia.

El fetiche es en ese sentido una imagen proyectada, Lacan lo compara con el recuerdo encubridor o pantalla, es el momento en donde se interrumpe la historia, algo queda detenido y proyectado... *es porque tal imagen es sólo el punto límite entre la historia, como algo que tiene una continuación, y el momento en que se interrumpe.*

Lacan diferencia el fetichismo, como imagen proyectada sobre el velo, como el clásico ejemplo del zapatito, de un sujeto “prendado de un impermeable” en alusión a un caso que comenta de la psicoanalista Sylvia Payne discípula de Melanie Klein, en donde la posición del sujeto está por detrás del velo... en el lugar de la madre, identificado al personaje femenino.

... el impermeable contiene por sí mismo ciertas relaciones e indica una posición algo distinta de las que suponen el zapato o el corsé. Estos objetos se encuentran de por sí, directamente, en la posición del velo entre el sujeto y el objeto. No ocurre igual con el impermeable, ni con el resto de tipos de fetiche vestimentarios más o menos envolventes.

....se ve que el impermeable juega aquí un papel no exactamente igual al del velo. Más bien se trata de algo detrás de lo cual el sujeto se centra. Se sitúa, no ante velo, sino detrás, es decir en el lugar de la madre, adhiriéndose a una posición de identificación en la que ésta tiene necesidad de ser protegida, en este caso mediante una envoltura.

Esto nos da la transición entre los casos de fetichismo y los casos de travestismo. La envoltura no es como el velo, sino una forma de protección. Se trata de una égida con la que el sujeto se envuelve, identificado con el personaje femenino.

En todo caso lo que nos interesa ubicar es que el fetiche detiene la mirada, pero enciende el circuito deseante en tanto ese objeto manufacturado y su brillo funcionan como mecha.

Vale precisar la dimensión lenguajera, el fetiche como significante. Lacan recuerda como lo demuestra Freud con el paciente para quien la satisfacción sexual exigía cierto brillo en la nariz. *Glanz auf der Nase*, y cuyo análisis mostró que lo debía al hecho de que sus primeros años anglófonos habían desplazado en una mirada sobre la nariz *a glance at the nose* en la lengua “olvidada” de la infancia del sujeto, la curiosidad ardiente que lo encadenaba al falo de su madre, o sea a esa carencia-de-ser cuyo significante privilegiado reveló Freud.

Como refiere Lacan, cómo proyectándose en un punto sobre el velo, la cadena histórica, que puede contener incluso toda una frase, y más aún, una frase en una lengua olvidada.

Continuaremos nuestra investigación incluyendo los desarrollos respecto del Tótem como objeto, situando las diferencias que se puedan establecer con los planteos hasta aquí planteados.

CONCLUSIONES

A partir de lo desarrollado ubicamos distintas modalidades en las que un estado de fascinación se produce, en las que de acuerdo a la posición del sujeto respecto de la castración se modula el circuito deseante.

En el amplio arco de la fascinación que va del agalma al fetiche y al fascinus, no hay ninguna continuidad ni homogeneidad. Los objetos que se anudan son enlaces secundarios, en ningún caso poseen cualidades intrínsecas, no se definen a priori, ni se orientan por alguna especificidad previa, sino que se ajustan al estatuto que le confiere la respuesta del sujeto.

NOTA

[i] “fascinar”, según el Diccionario de la Real Academia Española, deriva del latín “fascinare” y tiene tres acepciones: 1. Engañar, alucinar, ofuscar. / 2. Atraer irresistiblemente. / 3. Hacer mal de ojo. “Fascinare” en latín significa: causar o producir mal de ojo, maleficiar, encantar, hechizar. Para Plinio los “fascinantes” son los hechiceros. “Fascinatio” es la acción de fascinar, de hechizar, la fascinación, encantamiento, hechizo, encanto. [ii] La palabra “fascinum” tiene origen latino y está relacionado con el falo, símbolo de fertilidad y protección en la antigua Roma. Se refiere a un amuleto fálico que se utilizaba para protegerse del “mal de ojo” o envidia, y también como representación del dios Fascinus. De “fascinum” deriva el verbo “fascinar”, que significa hechizar o encanta.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertrand, N. El mal, la mirada y la voz, Publicado el 30/08/2016 <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/>
- Corominas, J. y Pascual, J. (1991) Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. Gredos. Madrid, 1991.
- Eisenberg, E. (2015). El dolor psíquico. Angustia. Melancolía. Masoquismo. Eudeba. Buenos Aires.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En Obras completas (Vol. 7). Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En Obras completas (Vol. 10). Amorrortu.
- Freud, S. (1927). El fetichismo. En Obras completas (Vol. 21). Amorrortu.
- Lacan, J. (2002). El Seminario, Libro 3. Las psicosis. 1955-1956. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1994). El Seminario, Libro 4. La relación de objeto. 1956-1957. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2016). El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación. Paidós. 1958-1959. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2007). El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis. 1959-1960. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006). El Seminario, Libro 8. La transferencia. 1960-1961. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2012). El Seminario, Libro 20. Aún. 1972-1973. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009). Escritos 1 (varios textos de 1936 a 1955). Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009). Escritos 2 (varios textos de 1958 a 1966). Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Silesius, A., El peregrino querubínico. Ediciones Siruela. España 2005.